

Signos de Vida Nueva

Hno. Néstor Achigar, Provincial

ESTAMOS EN LOS PRIMEROS DÍAS DE LA primavera. Los árboles retoman su verde ropaje, los jardines se visten de flores, los días son más tibios y una sensación de optimismo y bienestar parece invadirlo todo. Por otra lado el año escolar que avanza, las agendas que se llenan de compromisos aunque felizmente algunos días de vacación nos permiten reponer energías antes de la acometida del final de año.

Si en la yema que revienta en nuevas hojas o el pimpollo que promete nuevas flores la naturaleza nos advierte de signos de vida nueva, es bueno descubrir también en nuestra vida los signos de vida que nos regala el Espíritu a medida que transcurre el año.

El Capítulo Provincial, cronológicamente ubicado en el centro del calendario, parecería constituir también un acontecimiento central en la vida de nuestra Provincia en lo que va del año. No sólo por la importancia que pueda tener estatutariamente como máximo ejercicio del servicio de la autoridad a nivel provincial, sino también por todo lo que significa como momento de discernimiento y de escucha de lo que el Espíritu viene realizando entre nosotros y de lo que nos está pidiendo.

La preparación del Capítulo, si bien no fue muy larga, fue participativa y regada con mucha oración. La oración por el XIV Capítulo Provincial en el reverso de una novedosa imagen de la Sagrada Familia fue

rezada una y otra vez en nuestras comunidades de Hermanos, áreas de animación, reuniones del tipo que fueren a nivel de coordinación, consejos de dirección u otros equipos. Paralelamente los informes de comunidades, consejos de dirección, áreas y demás, recogían las fortalezas, debilidades y desafíos desde el carisma y la misión y constituyó un buen ejercicio de reflexión y mirada hacia el interior de la Provincia.

El clima de la asamblea capitular fue de trabajo, sereno, vivido en intensa sintonía con los laicos cuando estuvieron presentes, en clave de escucha y búsqueda de lo que Dios espera de nosotros hoy. La presencia del Hno. Superior General nos aportó claridad y discernimiento en algunos momentos. La reunión en Jerusalén, en una encrucijada delicada de la primera Comunidad, relatada en Hechos 15, fue el gran telón de fondo para leer el paso de Dios por nuestra historia.

Si el anterior Capítulo General nos centraba en nuestra condición de Hermanos, "sencillamente Hermanos como quería el Hno Gabriel", el último nos invita a atender nuestro propio crecimiento humano y espiritual como personas, como comunidad de hombres consagrados y enviados, con sus virtualidades y necesidades, a la luz del misterio de Nazaret. Es lo que ha querido plasmar el reciente Capítulo Provincial como comunidad de Hermanos y Laicos, en el Proyecto de Vida de la Provincia bajo la consigna "Nazaret, un estilo de vida para humanizar".